

## ÁMAME TAL COMO ERES

### PRIMER CENTENARIO DE CARLOS DE FOUCAULD

*Conozco tu miseria, las luchas y tribulaciones de tu alma, la debilidad y las dolencias de tu cuerpo; conozco tu cobardía, tus pecados y tus flaquezas; y a pesar de todo te digo: “Dame tu corazón, ámame tal como eres” Si para darme tu corazón esperas ser un ángel, nunca llegarás a amarme. Aún cuando caigas muchas veces en esas faltas que quisieras no cometer jamás, y seas un cobarde para practicar la virtud, no te consiento que me dejes de amar. Ámame tal como eres. Ámame en todo momento, cualquiera que sea la situación en que te encuentras, de fervor o sequedad, de fidelidad o traición. Ámame tal como eres. Quiero el amor de tu corazón indigente. Si esperas a ser perfecto para amarme, nunca me llegarás a amar...*

(Texto atribuido a Carlos de Foucauld)

“**NO TE** consiento que me dejes de amar”, dice el Señor a todo el que ha emprendido el camino del seguimiento de Jesús. Nos ama porque nos conoce. Nos conoce porque nos ama. Y su amor y conocimiento de cada uno de nosotros es en Él una misma realidad, un único movimiento, una necesidad inviolable de su inmenso amor.

Y no te lo consiento, porque no te pido que me ames con tu perfección moral o espiritual, sino que me ames tal como eres, pues tal como eres, con tus miserias y carencias, así es como te amo Yo. Yo, tengo una manera muy distinta de ver a mis criaturas, a las maneras que se suelen usar en las sociedades convencionales y en las religiones moralistas. Mi manera de mirar consiste en hacer mío todo lo que miro. Y así, tus defectos, tus cobardías, tus miedos, los miro, no para despreciarlos ni despreciarte, sino para hacerlos míos y transformarlos en el horno de mi divino Amor. Y así, al hacer mío cuanto es débil en ti, comparto tus debilidades con mi capacidad de sacar bien de todo mal.

Te miro tal cual eres y te veo tal como yo te quiero. Me llegarás a amar cuando aceptes que Yo no espero de ti cosas maravillosas, sino sólo que aceptes que te amo en tu entera realidad, sin que nada de ti quede fuera de mi Amor.

*Déjame amarte, quiero tu corazón. En mis planes está el moldearte, pero mientras eso llega, te amo tal como eres. Y quiero que tú hagas lo mismo: deseo ver tu corazón que se levanta desde lo profundo de tu miseria. Amo en ti incluso tu debilidad. Me gusta el amor de los pobres; quiero que desde la*

*indigencia se levante constantemente este grito: ¡Te amo, Señor! Lo que me importa es el canto de tu corazón. ¿Para qué necesito yo tu ciencia o tus talentos? No te pido virtudes; y aún cuando yo te las diera, eres tan débil que siempre se mezclarían con ellas el amor propio, pero no te preocupes por eso... Preocúpate sólo de llenar con tu amor el momento presente.*

“Lo que me importa es el canto de tu corazón”, dice el Señor a quien de veras quiere ser suyo. El corazón canta siempre que está enamorado. Y el corazón enamorado no tiene ojos para mirarse a sí mismo, ni para alabarse en sus bondades ni para despreciarse en sus miserias. El corazón enamorado sólo tiene ojos para el Amado; y las bondades y riquezas del Amado se convierten en las suyas propias.

Por eso el Señor sólo nos pide que le amemos, no que hagamos méritos para que Él nos ame. Al pretender hacer méritos me miro a mí mismo, y termino viendo únicamente lo mucho que me falta para merecer el Amor tan grande de Dios.

Él ama mis debilidades todas, físicas, morales, intelectuales, relacionales. Él ama sobre todo la más grande y grave de las debilidades humanas, que es la de no amarse uno a sí mismo. Aunque yo no me ame, o no sepa cómo amarme, Él me ama en esa misma carencia de autoestima, de autovaloración. Porque Él sabe que no hay razón ni fundamento alguno para que cada una de sus criaturas no llegue a amarse a sí misma, a valorarse a sí misma y a reconocerse portadora de múltiples riquezas de vida, dadas por su Creador.

Y si mi fe en Dios no es una farsa, un conjunto de creencias y medidas para arrancarle la salvación de mi alma (que tan difícil a mí me parece, a veces), mi fe se manifestará como conciencia de que soy amado. Amado más allá de cuanto necesito para que mi vida sea hermosa y fecunda.

Seré, entonces, un corazón enamorado. Y el Señor escuchará con atención desbordante el canto de mi corazón.

*Hoy me tienes a la puerta de tu corazón como un mendigo, a mí que soy el Señor de los señores. Llamo a tu puerta y espero; apresúrate a abrirme. No alegues tu miseria. Si conocieras plenamente la condición de tu indigencia morirías de dolor. Una sola cosa podría herirme el corazón. ver que dudas y que te falta confianza. Quiero que pienses en mí todas las horas del día y de la noche; no quiero que realices ni siquiera la acción más insignificante por un motivo que no sea el amor. Cuando te toque sufrir, Yo te daré fuerzas; tú me diste amor a mí; Yo te haré amar a ti más de lo que hayas podido soñar. Pero recuerda esto: ¡ÁMAME TAL COMO ERES!*

“Yo te haré amar a ti más de lo que hayas podido soñar”, asegura el Amor Divino a todo el que le entrega su amor humano. Y como la felicidad que más plenifica al ser humano es la de amar y ser amado, cuando yo doy mi amor a

Aquel que bien me ama, mi entera existencia se convierte en volcán de amor, en calidad de amor, en sacrificio por amor; un sacrificio que lleva en sí el sello de la presencia divina, de las fuerzas necesarias y oportunas para no renunciar al amor de cada momento; al amor que nos exige esfuerzo, constancia, comprensión, perdón. El que así me ama, así me enseña a amar. Me lo enseña con la lección permanente de desearme, de necesitarme a mí, cuya pequeñez, cuya indigencia, me haría morir de dolor, si no la conociera en el mismo acto en que soy amado.

Porque quiere compartir conmigo su Amor a todas y con todas las criaturas. Quiere que sólo piense en la verdad de su Amor. Amor que nos llama en la indigencia de nuestros hermanos, como nuestra propia indigencia lo llama a Él y le hace esperar, pacientemente, a que le abramos hasta el último rincón de nuestro corazón.

Cuando amo a mi Señor tal como soy, sin disfraces ni ansiedades de parecer o de ser “mejor”, me apresuro día y noche a abrir las puertas de mi conciencia, de mi solidaridad, de mi anhelo de fraternidad universal, a cuantos sufren y necesitan amor cerca o lejos de mí.

El que tal como es ama a Dios; el que se sabe amado de Dios tal como es; ama también a sus hermanos tal como son. No les pide que cambien. Descubre lo mucho bueno que hay en todos y en todo. Y no busca fuera del amor respuesta ni solución alguna a los problemas de este mundo.

¡Ámame tal como eres. Tú eres ya, criatura de mi amor, tal como desde mi eternidad siempre te he amado.